

Frete libertario

Madrid,
30 de agosto
de 1937

Número 275

editado por el comité de defensa confederal -- -- región centro

La guerra y el antifascismo

Cada obra, cada actuación, requiere el empleo de un instrumento apropiado y distinto para cada caso. Es la ley que inexorablemente guía todas las actuaciones que quieran verse coronadas por el éxito. Y de la misma manera que a un albañil no se le ocurrirá jamás emplear el cepillo del carpintero para levantar un tabique, también así, para conseguir la victoria en la guerra, hace falta emplear los instrumentos y los procedimientos a ella adecuados.

Frente Popular y Frente Antifascista son dos conceptos distintos, de distinto contenido y de distinta configuración externa. Frente Popular, de contenido eminentemente político, fué útil y pertinente cuando de obtener una victoria política se trató; en aquellos momentos en que la lucha se planteaba exclusivamente alrededor de postulados políticos, es evidente que el Frente Popular era el instrumento adecuado para conseguir el éxito.

Pero la guerra, aunque nos aboque a soluciones políticas, a soluciones nuevas de vida ciudadana, tiene otro contenido dominante, que es, ante todo y sobre todo, no sólo apolítico, sino, valga la expresión, antipolítico. Política y acción raramente suelen aunarse en las mismas fórmulas; en la política predomina siempre la palabra hablada o escrita; en la guerra, si se quiere realizar una guerra con posibilidades concretas y seguras de victoria, tiene necesariamente que predominar la acción sobre las palabras; con hechos se ganan las guerras, que no con párrafos más o menos inflamados. Y si la guerra es predominantemente, casi exclusivamente, actuación, y actuación heroica, es evidente que la palabrería de la política, desplazando a la acción eficaz, sólo perjuicios puede ocasionar y sólo conseguirá comprometer la victoria al comprometer también la unidad de acción y de pensamiento que es necesaria para que el éxito acompañe a la acción. Porque sólo donde hay acción única hay acción eficaz y sólo con actuaciones eficaces puede conseguirse la victoria.

Y si a todo esto añadimos que fuerzas que no estaban directamente interesadas en las victorias políticas, están interesadas en grado superlativo en las victorias guerreras del pueblo español contra sus enemigos seculares, es evidente que ha llegado el momento de abandonar las fórmulas políticas conjuntas, para acudir a las fórmulas guerreras, a las fórmulas guerreras conjuntas. Y si la fórmula política fué el Frente Popular, y la fórmula guerrera es el Frente Antifascista, porque contra el fascismo luchamos, es evidente que ha llegado el momento, y ha llegado hace mucho tiempo, en que se sustituya el Frente Popular por el Frente Antifascista.

Comprendemos que grupos políticos, en cuyas manos se encuentran todos los organismos rectores del Frente Popular, se resistan al desplazamiento de éste por el Frente Antifascista, donde las corrientes directrices tendrían distintos orígenes y seguirían distintos cauces. El hombre se aferra al Poder y hace lo posible y lo imposible por continuar ostentando el Poder que conquistó. Pero es que por encima, muy por encima de todas esas posiciones particularistas de grupo político, se encuentran los intereses supremos del pueblo español; que éstos sólo pueden servirse de una manera total y rotunda canalizando la guerra hacia la victoria y que la victoria sólo puede conseguirse utilizando los instrumentos a ella adecuados. Y el instrumento primordial que nos brindará la victoria, el instrumento sin el cual ésta es imposible, es, precisamente, el Frente Antifascista.

El Frente Antifascista donde todas las fuerzas españolas interesadas en la destrucción del fascismo se encuentren plenamente, equitativamente representadas y aporten su concurso activo, ideológico y rector.

Trotsky sería

Una primera plana; un retrato con mirada de águila en celo y aleteos de nariz; y debajo unas letras muy gordas: "El primero". Más planas, más retratos y más letras; muchas letras, que invariablemente dicen lo mismo: unos los primeros siempre y otros invariablemente los últimos; esto, cuando no se les considera ni siquiera los últimos. Y por encima de todo, campeando la bandera de la unidad, tremolada por manos falsas y gritada por labios mentirosos.

Claro que, como los periódicos diarios tienen la mala costumbre de salir cada día, y como casi cada día aparece también aquello de "El primero" o "la primera", hay ya tantos primeros, que no caben en el número uno; y ocupan números y números, hasta tal punto, que el dos hace ya lo menos el doscientos, si es que no se encuentra más atrás. Y las culpas las paga Pitágoras, que tuvo la ocurrencia, de corte netamente fascista, de decir que el dos va inmediatamente detrás del uno, y que tuvo también el cinismo de afirmar que primeros no hay más que uno. Claro que Pitágoras no era ni más ni menos que un trotskista, espía y traidor, y de esto obran las pruebas en buenas manos; en "las mejores" manos que se lavan en la España leal.

Así que ya lo sabéis: No hay que hacer caso a Pitágoras, que fué un agente de la Gestapo. A quienes únicamente hay que hacer caso es a los redactores de los "mejores" periódicos (los periódicos número uno) y a nadie más. Fuera de ellos, es muy fácil darse de boca con algún trotskista de malas intenciones que a lo mejor os pervierte.

¿Abramóvitch, Abramóvitch? Nos suena el nombre. Nos suena el nombre como de un destacado periodista y líder social-demócrata. Y nos suena también, desde hace unos meses, como el nombre de un padre que anda buscando a su hijo, misteriosamente desaparecido; tan misteriosamente desaparecido como Andrés Nin. Claro que de un momento a otro estamos esperando que "Mundo Obrero" aclare definitivamente, y para acallar al coro de los trotskistas, dónde se encuentran el uno y el otro. "Mundo Obrero", que lo sabe todo, no dejará de decirselo al pueblo. Al pueblo, que es a quien únicamente sirve "Mundo Obrero", que para algo expresa siempre el pensamiento y los deseos de todos, absolutamente de todos los antifascistas españoles. ¡Ejem...!

¡Qué! ¿Nos animamos? ¡No seáis modestos, camaradas, y demostrad que lo sabéis todo! ¡Todo! Tanto lo que pasó como lo que pasa y pasará. ¡Sois tan listos...!

LA MISA FRANCISCANA

¡Ahora sí que podremos estar orgullosos de nuestra tolerancia! Ya nadie nos seguirá llamando fanáticos sectarios de una Revolución que se ha ensañado principalmente contra las gentes de Iglesia. Siguiendo con nuestros gustos macabros y puesto que ya no nos quedaban religiosos ni para simiente, los vamos a ir exhumando según las necesidades y aplicándolos a una intencionada propaganda que contrarreste en parte la de los facciosos; pues con la abundancia de ilustrísimos y reverendísimos que éstos tienen, nos están dando más guerra que con las "Flechas Negras", los "Junkers", los "Krupp" y los "Fiats".

Un ejército de mercenarios, bendecido por otro no menos numeroso de sotanas, se encuentra acampado desde hace nueve meses en las cercanías de Madrid y sin haber logrado poner pie en la ciudad mártir. Hay también esparcidas por el mundo infinidad de sencillas criaturas que siguen creyendo en el milagro de una gestación heroica tan dilatada; aunque sin recordar que fué allí donde Durruti pasó de asaltador de camiones a la Inmortalidad.

Todo esto contribuye a que con gran acierto alguien, a quien no queremos señalar para evitarle el rubor de la modestia, haya pensado que también Madrid, semiderruido y abandonado a su suerte, puede valer una misa, como aquel París provinciano del seductor Enrique IV. Y ha emanado las oportunas órdenes para que los divinos oficios puedan celebrarse allí donde tantas profanaciones han llevado a cumplimiento los cañones emboscados y los piratas del aire llamados a España por los traidores.

No ha sido esta primera misa celebrada en Madrid, la del gallo, como hubiera debido serlo de haber prestado atención los republicanos a los kikirikies alarmantes que se sintieron en todas aquellas primeras noches de julio, en que los renegados habían ya madurado su crimen.

Esta misa, con la que va a inaugurarse una nueva etapa de pasión, la ha celebrado el padre Lobo. Y ya estamos viendo a los chuscos de la otra parte hacer coro al "Verdugo de Sevilla" cuando anuncie que los rojos no pueden encomendarse a Dios más que por el intermedio de sacerdotes que tienen apellidos de fieras.

Nosotros, sin embargo, queremos ver en esta casual coincidencia, un motivo de recomendación para ser atendidos en nuestras demandas. Ya nos vamos convenciendo de que la mansedumbre no es cualidad muy estimable en estos tiempos en que se nos obsequia desde el cielo con bombas de media tonelada, y deseáramos, para responder adecuadamente a estos malos tratos, no oficientes que lleven en sus entrañas

la bondad y la inocencia del hermano lobo franciscano, sino lanzaplegarias de furibunda indignación que pusieran en vilo toda esa justicia sobrehumana que permite crímenes semejantes en la tierra.

Vamos a buscar por ahí tonsurados leoninos que expongan a todo el mundo la evangélica verdad de lo que está sucediendo en nuestro país, y si es necesario rugirles a las dignidades de la Iglesia católica apostólica romana su complicidad con los asesinos de pueblos, no dejen de hacerlo por miramiento a una disciplina que no pueden sentir.

Necesitamos curas valientes como el padre Lobo, que sin necesidad de morder a nadie, sostengan ante la hipocresía de los mitrados la moral de unos revolucionarios que han salvado la vida de todos aquellos religiosos a quienes no se les cogió empuñando la pistola, el fusil o la ametralladora, con ánimo de catequizar lo más rápidamente posible a toda la feligresía indígena.

Los barcos ingleses no navegarán de noche por aguas españolas

LONDRES, 27.—El Foreign Office ha hecho una declaración relativa a la situación de los barcos mercantes ingleses en aguas españolas. Recuerda que como en un mensaje de los rebeldes de 19 de agosto encerraba la posibilidad de que atacaran durante la noche, el Gobierno inglés hizo saber a los facciosos que tales agresiones constituirían una infracción total de las reglas del Derecho Internacional, y que si se produjesen daños a barcos mercantes ingleses, el Gobierno de la Gran Bretaña consideraría el caso como de extrema gravedad.

En espera de una contestación, y como precaución, el Gobierno inglés envió el día 21 una circular a los armadores, avisándoles que los barcos que fuesen a puertos gubernamentales no deben aproximarse ni zarpar de ellos, durante la noche, debiendo izar la bandera inglesa al navegar en aguas españolas.—Fabra.

Seguimos en plena euforia "mejoritaria". Ya tienen un "primer ministro de Instrucción pública" y un "primero en todas las batallas". Sigán sigan. Verán cómo conseguir ser los primeros en todo. Hasta los primeros en irse a... mendrar.

DICTADURA

El pueblo español ha llegado a la mayoría de edad y la guerra que sostiene ha sido el espaldarazo de su entrada en la categoría de pueblo consciente y capacitado para gobernarse según sus propias orientaciones y mediante la actuación dimanante de sus propias ideas. Por esto creemos que quienes pretenden hacer posible la implantación de una dictadura, aunque sea una dictadura de nuevo cuño en España, demuestran el más profundo desconocimiento de la idiosincrasia del pueblo español primero, y de sus propias posibilidades después. Y lo que tiene una mayor importancia: en los cerebros en los que bulle insistentemente esa idea, en los cerebros que piensan en la posibilidad de implantar en España una dictadura, aunque se dore la píldora con el añadido "del proletariado", se incurre en olvido de cómo y por quienes se ha obtenido—o se obtendrá—la victoria en la guerra y de cómo y de qué manera los victoriosos administrarán la victoria.

La guerra es obra de todos y obra de todos será la victoria. Esto, por mucho que se empeñen determinando enanillos fuchendosos en decir y repetir a todo aquel que quiere oírlos—que cada vez van escaseando más—, que sólo ellos y los suyos hacen algo útil en pro de la victoria. En cambio, la dictadura, con o sin calificativos, es siempre obra política de unos cuantos; dictadura es imperio de minoría, dominación de minoría. Que puede ser todo lo inteligente, todo lo activa y todo lo ultrarrevolucionaria que se quiera, pero que no por eso dejará de ser una minoría que detenta el Poder por usurpación y que impone a los más sus determinaciones y sus ideas.

Y aquí nos encontramos con la primera gran contradicción de los idealistas de las dictaduras: la victoria obra de todos y la dictadura obra de unos cuantos. Y al ser la dictadura la que, según esos cuantos, iba a administrar la victoria, nos encontramos ante un caso típico de despojo, de robo con premeditación y alevosía, de los resultados beneficiosos que para el pueblo proporcionará la victoria. El pueblo, como totalidad, habría realizado los sacrificios y los heroísmos; los dictadores, como grupito insignificante, se iban a aprovechar de esos sacrificios y de esos heroísmos. Como veis, demasiado bonito para los presuntos dictadores.

Al lanzarse el pueblo a la calle, para reconquistar y reafirmar sus derechos amenazados, lo hizo guiado por afanes de libertad; no otra cosa significaban sus gritos apasionados, por encima de los cuales se destacaba uno repetido cien y mil veces: ¡Muera el fascismo! En el fascismo se encontraba para el pueblo español la síntesis de las tiranías, tiranías que tienen su expresión política en las dictaduras. Por tanto, el pueblo, al rebelarse contra el fascismo, se rebeló contra las dictaduras, y luchando contra el fascismo es contra las dictaduras contra quien lucha. Y si entonces luchó y hoy lucha contra las dicta-

duras, también mañana sabría luchar contra los que quisieran hacerle caer entre las mallas tupidas de una nueva dictadura.

Recapaciten quienes piensan como porvenir dorado en la dictadura; en la dictadura propia, se entiende, y contesten en su fuero interno a esta pregunta: ellos, defensores de una dictadura determinada, ¿aceptarían calladamente, resignadamente, una dictadura que no fuera la suya? ¿Aceptarían una dictadura en la que el dictador o los dictadores no fueran hombres de su misma manera de pensar, de su misma ideología política y social? Si aún queda en ellos un átomo de sinceridad, la contestación ha de ser una rotunda negativa. Y si ellos no quie-

ren una dictadura que no sea la suya, es por demás natural que los que nunca hemos deseado ni nunca desearemos una dictadura, incluso una dictadura nuestra, nos rebelamos contra sus pretensiones dictatoriales. Ellos, partidarios en principio de la dictadura, sólo aceptarían la dictadura propia; nosotros, enemigos jurados de todas las dictaduras, no aceptaremos ninguna, sea de quien sea.

Y en esto si que pueden estar seguros los políticos con pujos dictatoriales de que representamos a todo el pueblo español. Quienes pretendan trabajar para imponerse a los demás, tropezarán con la voluntad energética del pueblo español que, ante, por y sobre todo, es enemigo de los partidismos. Y dictadura, en todo momento, es siempre, única y exclusivamente, eso: partidismo.

HACIENDO FRENTE A UN REMOLINO

A TODOS LOS TRABAJADORES DEL "METRO"

Creemos que ha llegado la hora de sacar a la luz pública todo lo que aparece envuelto en las más densas tinieblas. Despertad, obreros, y juntos confederados y ugetistas levantad la barrera que por doquier ha de cerrar el paso al fascismo, para que la Revolución triunfe por encima de todos los elementos reaccionarios que se han infiltrado entre nosotros y que desde oficinas y comités sabotean la obra revolucionaria de los auténticos trabajadores.

A los confederados nos preguntan frecuentemente los compañeros del "Metro": ¿Son cordiales vuestras relaciones con el Comité de Control? Y públicamente les contestamos: NO. Hoy, de hecho, están rotas nuestras relaciones con el mencionado Comité. Y sin embargo, ni los trabajadores han provocado esa ruptura, ni el Comité de Control da cuenta de ella a los trabajadores, como tampoco da cuenta de las injusticias sin cuento que en todo momento cometen con la C. N. T. Sabotean la unidad hablando de unidad y en nombre de la unidad actúan como enemigos irreconciliables enemigos de los trabajadores.

Al constituirse el Comité de Control se estipuló que estaría integrado por U. G. T. y C. N. T. Hoy resulta que a la U. G. T. la han desplazado los comunistas. ¿Con qué atribuciones? Con ninguna. ¿Con qué autoridad para romper las relaciones con la C. N. T.? Como comunistas, sí, pero como representantes de la U. G. T. también, con ninguna.

A vosotros, camaradas de la sindical hermana, corresponde poner término a semejante estado de cosas.

Algo parecido sucede en el Consejo obrero, al que hace mucho tiempo enviamos una ponencia de 18 puntos, para depuración y estructuración de la empresa, que a pesar del tiempo transcurrido no ha sido contestada. Es más, hace unos días, una nueva comunicación para realizar una depuración en las organizaciones obreras, cayó en el mismo olvido. Es que la claridad con que actúa la C. N. T. no conviene a esos elementos, a los que todo se les va en palabras, existiendo en el fondo de sus conciencias un íntimo deseo de mancharlo y emborronarlo todo y de impedir a toda costa que la unidad de los trabajadores sea un hecho. Sin embargo, su época de influencia toca a su fin: se van a acabar los pasto-

res, porque ya se han terminado los borregos, de la misma manera que no habrá dictadores, porque el pueblo quiere ser libre y sabe cómo lo ha de conseguir.

El remolino a que nos referimos en el título, el malestar existente entre los trabajadores, es producto de una interpretación capciosa de esos mismos elementos, que siempre procuran distanciar más y más a los trabajadores. Nació en una reunión a puerta cerrada, donde un jesuita vertió su hiel sobre los trabajadores para enemistarlos con sus hermanos de la C. N. T. Pero ésta responde con datos concretos y con testigos y citando a todos los trabajadores de la U. G. T. a un mitin-asamblea; y más aún, se propuso el nombramiento de una Comisión de obreros de ambas Organizaciones, para investigar, entre otras cosas, lo ocurrido en el gran "Metro" de Barcelona. Con esto demostró claramente la C. N. T. que es enemiga de la insidia, del proselitismo y de los politiqueros sin valor, pero amiga, por encima de todo, de la producción y de la unidad proletaria, que es la que liberará definitivamente a los trabajadores.

También Molinero y Esteban Díaz fueron a Valencia para poner a disposición del Estado la empresa, que desde luego no es suya. También esto supieron evitarlo los confederados.

Cedemos la palabra a los obreros. ¿Creéis que debe celebrarse una asamblea de conjunto para aclarar lo antes posible y de una manera definitiva todos los errores y poner al descubierto todas las maniobras?

Creemos es lo mejor, pues muchas cosas nos unen y muy pocas nos separan. Unión, unión entre todos. Que cesen los personalismos y que haya relaciones cordiales entre todos los antifascistas. Es preciso que todos hagamos examen de conciencia y que analicemos nuestra conducta para enmendar todos los errores cometidos.

¡Viva la unidad proletaria!
¡Viva la Revolución social!

Los que más cacarean la unidad van a terminar por dejar a la U. G. T. como los labios de la princesita del cuento: partida por gala en dos. ¡Al tiempo!

Y que nos perdonen las musas.

El partido comunista y la política religiosa

Desde hace algún tiempo venimos observando en determinados sectores políticos unos bandazos y vaivenes que nos llenarían de estupor si no supiéramos que la falta de madurez, unida a la apatía desahogada de mando, obran como un tóxico embriagador que nubla la inteligencia y priva del dominio sobre la voluntad propia.

Entre esos sectores figura, en primer término, el Partido Comunista. Sería por demás curioso hacer la estadística de las contradicciones y los contrasentidos en que ha incurrido desde el 18 de julio del 36. Pero la tarea es harto prolija y no tenemos tiempo para emprenderla. Bastará con señalar las más próximas como vía de ensayo. Es posible que el Partido Comunista entienda que eso no es más que habilidades de táctica política. Nosotros, y con nosotros la mayoría de los antifascistas españoles, no lo podemos considerar más que como ausencia lamentable de una línea de conducta y de un criterio concretos y determinados, que es como se gana autoridad y prestigio ante la opinión pública. Como los mozalbetes de cierta picardía imbuidos con los elogios de parientes y amigos, el Partido Comunista se pasa de listo y cree que todo cuanto intenta y emprende rezuma una sapiencia y está rebozado de tan profundo sentido político, que no puede haber quien lo supere. Y, claro: los que no son tontos advierten en seguida lo deleznable de la pretensión y lo ridículo del propósito.

Fué la Prensa comunista la que más aire dió a la iniciativa del señor Irujo de restablecer el culto católico en el territorio de la España leal. "Mundo Obrero" fué el que dijo, con alardes tipográficos, que en Madrid no sólo debían abrirse dos iglesias, sino todas las que hiciesen falta. Y "Ahora" y "Estampa" se complacían en publicar fotografías de religiosos hablando con combatientes de Euzkadi con una ternura que embargaba los corazones. Fué también el Partido Comunista quien propugnó la Alianza Nacional de las Juventudes, redactando unas bases de tal sentido reaccionario, que tuvieron que ser rechazadas por las Juventudes Libertarias y por nosotros. Pretendía que ingresaran en la Alianza las Juventudes Católicas, y fracasó el proyecto.

Pero ahora la Prensa comunista ha virado en redondo. "Mundo Obrero" da la pitada siguiente: "Ha llegado el momento de decir al señor Irujo: ¡Contenga sus fervores, que estamos en guerra... hasta con los explotadores de la religión!" Y "El Sol" da también un palmetazo "de órdago" al católico ministro de Justicia.

¿Cómo cohonestar esta actitud con la anterior? ¡Secretos de la sabihonda y maquiavélica táctica política de "los mejores"! Han visto

que el intento de restaurar el culto católico ha sentado como una pócima repulsiva a la clase trabajadora, y dan el salto atrás, para no echar por el suelo toda su contumaz faena proselitista. Pero a la clase trabajadora no se la engaña tan fácilmente. Le sobra lo que falta a quienes aspiran a subyugarla: madurez, criterio, carácter y sentido de la responsabilidad.

Por otro lado, aunque no existiera el antecedente que hemos señalado para patentizar la inconsecuencia actual, ¿es que el Partido Comunista desconoce la significación del ministro de Justicia? ¿Es que éste no hizo pública una declaración al encargarse de la cartera en que estaban contenidas todas las ideas que pensaba desarrollar? ¿Y quién aprobó el nombramiento como ministro del señor Irujo, sino el propio Partido Comunista, que se mostró, por el contrario, adverso a la participación en el Gobierno de la C. N. T.? Ni eran un secreto la significación ni las intenciones del señor Irujo, que iba, además, al ministerio de Justicia con el designio, que a tantos complacía, de destruir la obra realizada por García Oliver y sus colaboradores.

Y así se ha dado el caso de que el señor Irujo destituyera jueces y magistrados de probada historia antifascista y revolucionaria y los sustituyera con miembros del Partido Nacionalista vasco, católicos y burgueses y con todas las taras del capitalismo. Y aun pudo el señor Irujo publicar el decreto de 23 de julio, por el cual pueden ser procesados y juzgados a puerta cerrada auténticos revolucionarios, y no ya por actos presentes, sino por hechos pasados, monstruosidad jurídica que no podía legalizar un Gobierno nacido del movimiento popular presente.

Y por lo que respecta a usted de modo particular, señor Irujo y Olo, permitámonos que le preguntemos: ¿Qué hace usted ahí? Una vez que ha perdido ya la confianza de los ministros comunistas, ¿qué papel hace en el Gobierno, si tampoco cuenta con la adhesión de los verdaderos antifascistas? Con toda lealtad le señalamos el peligro inminente a que está expuesto. Y es que los mismos que aceptaron su compañía en el Gabinete, le acusan de trotskista. Y entonces no le salva a usted ni la Virgen de Begoña, ahora incautada por los facciosos.

Juventudes Libertarias de la Barriada de Salamanca

Por la presente comunicamos a todos los jóvenes libertarios pertenecientes a esta Barriada la obligación que tienen de pasarse por la Secretaría de estas Juventudes diariamente.

Caso de no hacerlo así, nos veríamos obligados a tomar otra determinación.

Trabajadores:

leed todas las noches

"CNT"